

milki de Biblos. De la Siria se llevó obreros a Nínive, donde le construyeron buques al estilo de su país, y después los tripuló con marinos tirios, sidonios y griegos, siendo estos últimos probablemente sacados de Chipre. Con estos buques emprendió en el año 694 una expedición por el río Tigris contra la gente de Bit-Jakin y los elamitas, a quienes con sus dioses se llevó prisioneros. En un bajo relieve de Kuyundjhik están representados estos buques con popas y proas formando elevadas curvas, los de guerra con un gran ariete en la proa, y tanto los de guerra como los de transporte tienen dos cubiertas. Sobre la exterior se ven sentados los guerreros y prisioneros. En el entrepuente están sentados los remeros, mirando hacia la popa y colocados en dos filas sobrepuesta una a otra, sirviendo de timon dos remos largos a la derecha e izquierda de la popa.

Apenas subió al trono Asarhadon, sucesor de Senaquerib, cuando Abdimilkut, rey de Sidon, y al parecer sucesor de Itobaal, trató de recuperar su independencia aliándose al efecto con Sanduarri, rey de dos ciudades, Cundi y Sisu al Este de Sidon y en el interior del país. Esta tentativa tuvo un éxito desgraciado; Sidon fué tomada, saqueada y asolada en el año 678 antes de J.C.; las murallas fueron arrasadas y la población llevada al destierro. El conquistador estableció en la ciudad destruida habitantes de las comarcas orientales de su imperio y cambió el nombre de la ciudad en Ir-Asuracaidin, que quiere decir «ciudad de Asarhadon.» Abdimilkut, que había huido probablemente dirigiéndose a Chipre, fué apresado en el mar y ejecutado. También fué vencido y ejecutado su aliado. Para celebrar su victoria mandó Asarhadon pasear en triunfo y al són de músicas por las calles de su capital a los prisioneros, llevando dos de los mas distinguidos colgada al cuello la cabeza de su respectivo rey, ejecutados en el año 676 antes de J.C. La brutalidad con que este rey de Asiria sofocó la sublevación de sus vasallos produjo en los príncipes de Siria un temor tan grande, que enviaron a Asarhadon embajadas con ricos presentes y le suministraron materiales de construcción. Entre los príncipes que se apresuraron a presentar sus homenajes se citan en la inscripción el rey de Tiro como el mas poderoso de todos, Milcasaph de Biblos, Matonbaal de Arados y diez reyes de Chipre, cuyas ciudades se mencionan (1). Pero cuando Asarhadon, en 671 antes de J.C., marchó contra el Egipto, se le rebeló el rey de Tiro confiando en el poder de Taharca y entonces los asirios, como en tiempo de Salmanasar, quitaron a la ciudad de Tiro el agua potable e impidieron que llegaran a los sitiados provisiones. No se sabe si obligaron al rey de Tiro a someterse (2). Las inscripciones vuelven a nombrar en primera línea el rey de Tiro entre los vasallos sirios que se mostraron sumisos a los generales de Asurbanipal cuando este rey mandó hacia el año 668 atacar a Taharca en Tebas; de suerte que en 673 se hizo probablemente una paz con Tiro ventajosa para su rey; mas no merece mucha confianza este indicio, pues parece que los letrados de Asurbanipal, para mayor gloria de su señor, copiaron toda la lista de los veintidos vasallos de Siria y de Chipre de la ins-

(1) Por los nombres se ve que también tomaron parte en la sublevación reyes griegos de Chipre; y si no se menciona la ciudad de Citio era porque pertenecía a Tiro o ya a Asarhadon, al cual se la había cedido Abdimilkut. Ernesto A. Budge: *The History of Esarhaddon*, pág. 107.

(2) En la inscripción de Asarhadon en el pilar de Sendshirli, erigido para conmemorar la conquista de Menfis, en 671 antes de J.C., están representados delante de Asarhadon dos prisioneros con una cuerda al cuello: el uno, según se ve por la fisonomía de negro, figura ser el rey Taharca, y el otro probablemente el de Tiro. También se esculpió después de la conquista de Menfis la imagen de Asarhadon en la embocadura del Nar-el-Kelb. *Transactions of the Society of Biblical Archaeology*, VII, pág. 347.

cripción de Senaquerib. Lo cierto es que en el reinado de Asurbanipal fué sitiado otra vez el rey de Tiro por los asirios, que construyeron fortificaciones en el continente enfrente de la isla bloqueándola por mar y tierra, hasta que el rey se sometió y dió garantías de su fidelidad en lo sucesivo, entregando al rey de Asiria por concubinas a su propia hija y a las hijas de sus hermanos con ricos dotes, y además en rehenes a su hijo Jahimilki, a quien el rey asirio devolvió a su padre. Es probable que los asirios con el auxilio de la escuadra del rey de Tiro sometieran al rey Jakinlu de Arados, que también tuvo que enviar a su hija con ricos presentes a Nínive, pues Asurbanipal, o sea Sardanápalo, era muy aficionado a aumentar el número de sus mujeres (3). Posteriormente cayó en desgracia el rey de Arados y fué destituido, quizás a excitación de sus diez hijos, que con ricos presentes se presentaron en la corte de Asurbanipal para solicitar la sucesión al trono vacante. El rey asirio la concedió a uno de ellos, llamado Azebaal, colmando a los demás de honores. No es posible fijar la época exacta de estos sucesos, pero probablemente coincidieron con la traición de Samasumikin, hermano de Asurbanipal, que sublevó contra él a los vasallos del Oeste. Las ciudades de Usu y Aca fueron castigadas cruelmente por su morosidad en el pago de los tributos y por su desobediencia, cuando el rey de Asiria hizo por el año 640 antes de nuestra era una expedición contra Vatin, rey árabe.

Esta campaña debió de ser la última que hizo un ejército asirio en el territorio de Fenicia. Se menciona todavía en el año 636 antes de J.C. un gobernador o virey asirio en Simira. A este tiempo de decadencia del poder asirio se refiere tal vez lo que cuenta Justino, solo que confunde con los asirios a los persas, que, según dice, destruyeron con sus continuas campañas el poder de Tiro introduciendo la desorganización en este Estado. Los gobernantes de Tiro habían llegado en efecto a tal impotencia, que los esclavos de la ciudad se sublevaron y degollaron a todos los hombres libres a excepción de uno llamado Estraton y a su hijo, a quienes salvó un esclavo suyo. Los sublevados vencedores se quedaron con las mujeres de sus amos. Es muy posible que sucediera semejante revolución en un Estado donde el número de esclavos y desheredados debía de estar fuera de toda proporción con el número de ricos y poderosos. Mas adelante los vencedores eligieron a Estraton (Abdastart) por rey. Lo que hay en esto de histórico es quizá que la dinastía que reinaba en Tiro en tiempo de los persas hasta Alejandro Magno, descendía de un rey Estraton que subió al trono a consecuencia de una sublevación de esclavos, y los gobernantes tirios para hacer ver que no descendían de esclavos inventarían el cuento de la salvación de Estraton y de su hijo.

Las desgracias que después del reinado de Asurbanipal acabaron con el imperio asirio, se dejaron sentir también en la Siria y la Palestina, que fueron invadidas por bandas de escitas que montados en veloces caballos y armados de arcos y lanzas arrojadas, salieron del Norte y llegaron, por el año 625 antes de J.C., hasta los confines del Egipto. Allí Psamético I las decidió con grandes presentes a volver atrás, según se dice; y en su retirada, antes de abandonar la Siria, los rezagados saquearon el santuario de la Afrodita de Ascalon. Esto debió de ocurrir en el tiempo en que Psamético estaba ocupado, según se dice, con la sumisión de Azoto, que según Herodoto se resistió 29 años, es decir, desde 640 has-

(3) La piedra conmemorativa de Asurbanipal encontrada cerca de Tortosa, enfrente de Arados, data probablemente de la conquista de Arados.

ta 610 aproximadamente, al cabo de los cuales el rey de Egipto la conquistó (1). Seguro es que el Egipto se robusteció bajo el mando de este rey, que creó un ejército mercenario compuesto de carios y jonios, con el cual su hijo y sucesor Neco II, que subió al trono en 608 antes de nuestra era, avanzó y trató de reconquistar el dominio de la Siria hasta donde lo tuvieron los reyes del imperio nuevo. Venció a Josías de Judá, que fué bastante temerario para oponerse cerca de Megiddo; y al parecer se le sometió la Siria hasta las comarcas limítrofes del Eufrates. Gaza se resistió, pero fué tomada.

No disfrutó Neco II mucho tiempo de sus conquistas, porque el rey de Babilonia, Nabopolasar, envió contra él a su hijo Nabucodonosor, que le libró batalla cerca de Carcarnish, junto al Eufrates, en 604 antes de J.C., saliendo vencido el rey de Egipto. No pudo aprovechar su victoria el vencedor porque tuvo que regresar a Babilonia, donde entretanto había muerto su padre. El vencido se retiró de la Siria dejando el campo libre al rey de Babilonia. Después abandonó a su suerte al rey Joaquin de Judá cuando éste se sublevó en 597 contra Nabucodonosor, el cual le hizo prisionero y se apoderó de Jerusalén en 596. Los fenicios estaban ya acostumbrados al dominio extranjero, y un numeroso partido que dominaba en Tiro cuando Apries subió en Egipto al trono, consiguió que se decidieran los fenicios a reconocer como dueño de la Siria a Nabucodonosor, mas poderoso que el rey de Egipto. Sin embargo, Nabucodonosor apenas hubo subido al trono, según dice Herodoto, emprendió una campaña contra Sidon y libró una batalla naval a los tirios, y entonces estos cambiaron de opinión y entraron en negociaciones con el rey de Egipto (2); pues a no ser así, no habría tenido motivo Nabucodonosor para volver a sitiar a Jerusalén en 587 y marchar al propio tiempo contra Tiro. Apries no se atrevió a hacer frente a los babilonios y dejó que los judíos y tirios se defendieran como mejor pudieran; siendo el resultado que en el mes de julio de 586 fué conquistada y destruida la capital del reino de Judá, y llevados sus habitantes al destierro a Babilonia. Según Ezequiel, los tirios celebraron con júbilo la caída de Jerusalén por haber sido un obstáculo para ellos cerrándoles una vía mercantil. Pero según Menandro, Nabucodonosor en 587 puso cerco a la isla de Tiro, que resistió con mas tesón que nunca, hasta que al cabo de trece años se rindió su rey Itobaal (Itobalos), probablemente obligado por la necesidad del cerco y la consiguiente miseria; si bien dice Ezequiel que no fueron recompensados ni Nabucodonosor ni su ejército de los grandes trabajos que tuvieron que pasar en el sitio. La ciudad no fué tomada por asalto, ni fué pasada a saco ni destruida. La familia de Itobaal fué trasladada a Babilonia por Nabucodonosor, que nombró a Baal II rey de Tiro en calidad de vasallo suyo, al cual podía en caso de desobediencia sustituir siempre con un miembro de la familia Itobaal (3). Los tirios continuaron sumisos, y Nabonedo nombra en su inscripción a Gaza como el último punto en el Sudeste de su imperio.

(1) En el sitio donde estuvo Arados se ha descubierto una estatua egipcia hecha pedazos en la cual hay una inscripción que habla de Psamético I; pero no dice cuándo ni de qué manera llegó allí esta columna, y si no vienen otras pruebas no basta este hallazgo para afirmar que la Fenicia haya estado temporalmente bajo el dominio de Psamético I.

(2) No es fácil colocar esta campaña en una época posterior, porque debe atribuirse a la impresión que produjo la égica campaña de Apries el que Sedecías, rey de Judá, tuviese el valor de hacer alianza con el rey de Egipto sublevándose contra Nabucodonosor.

(3) Ya dijimos al principio de esta obra algo sobre una inscripción junto al Nar-el-Kelb, que parece datar del tiempo de Nabucodonosor, y sobre otro monumento de este rey en el Wadi-Brisa, en la región del Líbano, a 45 kilómetros al Este de Trípoli. Véase H. Pogon en los *Archives des missions scientifiques*, tercera série, XIV, págs. 345 a 349.

El reinado de Baal II duró diez años, hasta 564, y fué seguido de un interregno durante el cual fué gobernada Tiro por jueces, o sea sufetas. Según se ve en un extracto de Menandro en la obra de Josefo, ejercieron este cargo Ecnibaal, hijo de Baslec (Baalshilec), dos meses; Chelbes, hijo de Abdayo, diez meses; Abar, el sumo sacerdote, tres meses; Mitino (Maton) y Gerastratos (Gerastart), hijo de Abdelim, seis años, y entre estos reinó un año con el título de rey Balatoro, de lo cual se desprende que en Tiro reinaba la anarquía. A la muerte de Balatoro imperó en la ciudad un partido que pidió un rey al de Babilonia, el cual les dió a Maharbaal, llamado por los griegos Merbalos, que reinó cuatro años, sucediéndole su hermano Hirom III, que fué enviado también de Babilonia y que reinó veinte años. Según los anales de Tiro, pasó el poder asirio a manos de Ciro, rey de Persia, a los catorce años de reinado de Hirom III, es decir, en el año 538 antes de J.C., sin que ni la Fenicia ni la Siria en general se opusieran al cambio de soberano, porque al parecer había perdido Tiro por el larguísimo sitio y la siguiente anarquía los deseos de reconquistar su independencia, siendo posible que contribuyeran a la conducta pasiva del rey Hirom, temores de perder su trono, y también de exponer la vida de sus parientes internados en Babilonia. Si tuvo algo de la sabiduría de sus predecesores en el trono de Tiro, que parecían a Ezequiel mas sabios que a Daniel, pudo prever en los persas al pueblo al cual pertenecía el porvenir en el Asia occidental.

Ezequiel pintó todavía en 585 con brillantes imágenes la ciudad de Tiro como el bazar del mundo entero, a los comerciantes de Tiro como reyes del mar y al rey de Tiro como el querubín del paraíso, que guarda la montaña de Dios, rodeada de peñas de fuego, y eso que entonces había pasado ya para Tiro el apogeo de su riqueza y magnificencia (4). El número grandísimo y la distancia de las colonias fenicias en el extranjero, no guardaban proporción con la modesta extensión de la madre patria, donde las riquezas acumuladas no compensaban la emigración de sus propios hijos y la consiguiente pérdida de fuerza, lo que exponía continuamente el poder y la prosperidad de la Fenicia propiamente dicha a las agresiones de cualquier potentado ambicioso y extranjero. En muchos casos debió de ser útil la emigración para llevarse a las colonias un exceso de población, pero también condujo a que andando los tiempos se viesan las colonias en el caso de defenderse a sí mismas, lo cual hizo nacer sentimientos de independencia. En el tiempo griego se necesitaban ochenta días para pasar de la costa de Siria a Cádiz, y naturalmente antes se necesitaba mucho mas tiempo todavía; y aunque la Fenicia no se hubiese visto enredada en guerras, no habría podido conservar el dominio sobre sus dilatadas colonias, ni impedir su independencia. En la época en que tuvo la Fenicia que sufrir los ataques mas fuertes de los asirios, se establecieron los griegos en la isla de Sicilia, con lo cual perdió la Fenicia su comunicación directa con el Oeste. Al propio tiempo se fundó en España, a principios del siglo VII antes de nuestra era, al parecer un imperio bajo una dinastía indígena cuyo primer rey se llamó Argantonio, que según dice la leyenda alcanzó la edad de

(4) Suéñese tomar frecuentemente las comparaciones con que Ezequiel describe el poder de Tiro, mucho mas literalmente de lo que se debe, sobre todo los pasajes cap. 27, vers. 8 a 10; de donde se ha querido inferir que Sidon suministraba principalmente remeros, Arados (Arad) remeros y soldados, Biblos (Gabal) constructores de buques y pilotos; mas el profeta solo quiso expresar lo mucho que sobrepujó Tiro en poderío y consideración a las ciudades de Sidon, Arados y Biblos, semejante a un buque cargado de los mas ricos tesoros y gobernada por los mas sabios de sus hijos, tanto que las otras ciudades solo tuvieron que llenar las funciones inferiores de suministrar artesanos, soldados y remeros.

ciento cincuenta años; y cuando el navegante griego Colayo de Samos llegó por el año 690 á España, pudo adquirir con sus mercancías tanta plata, que sacó de ella sesenta talentos, y naturalmente siguieron sus huellas otros navegantes griegos de la Fócida y otros. Donde los griegos se presentaban oscurecían á los fenicios, tanto que cuando en el reinado de Psamético I se abrió el Egipto mas que antes al comercio extranjero, los comerciantes griegos sacaron la mayor ventaja, sin embargo de que Neco encargó á navegantes fenicios la tarea de dar la vuelta al Africa, como lo hicieron.

Ya en el tiempo persa se había introducido la civilización griega en la Cilicia, y poco mas ó menos por el mismo tiempo en que la Fenicia se sometió á Ciro, pasaron las ciudades de Chipre, que en su mayor parte se habían ya grecizado, al poder del Egipto, aunque solo por cortísimo tiempo. Desde aquella época hasta el tiempo de Alejandro Magno forma la historia de Fenicia parte de la del imperio persa; y la historia de los fenicios del Occidente llegó á ser desde mediados del siglo VII cada vez mas la historia de Cartago, que con gran energía se hizo señora de las colonias.

FIN DE LA HISTORIA DE LOS FENICIOS

HISTORIA DE GRECIA Y ROMA

POR EL DOCTOR G. F. HERZBERG

LIBRO PRIMERO

DESDE LA ÉPOCA PELÁSGICA HASTA EL COMIENZO DE LA GUERRA PERSA

PRIMERA PARTE

Los tiempos mas antiguos del pueblo griego hasta el comienzo de la era de las Olimpiadas

CAPÍTULO PRIMERO

LA COMARCA DE LOS GRIEGOS

Grecia es aquel antiguo pueblo que, desde el siglo V antes de Jesucristo y con éxito siempre creciente, comienza á sustituir al persa en el papel que en la política y en la historia del mundo antiguo desempeñaba. Grecia es la nación que ha dominado hasta mediados del siglo III antes de Jesucristo, época en que la preponderancia de la antigua política comienza á pasar á Italia. Su historia no se desarrolla exclusivamente dentro de los límites de los dominios terrestres y marítimos que, aun en nuestros días, solemos designar con el nombre de Grecia. Sin embargo, la naturaleza de este territorio, rodeado por el mar Egeo y en el cual, desde el siglo X antes de Jesucristo, encontramos las capitales del pueblo heleno en extremo pobladas y en estable posesión del suelo, ha ejercido una influencia grande y racional en la vida social y política y en el desarrollo de esos miembros dominantes del mundo griego en los distintos períodos de su existencia histórica. Por esta razón, parécenos natural antes de comenzar la descripción histórica de Grecia, decir algo acerca del país de los griegos y de la naturaleza particular del mismo.

La plenitud de fuerza de la nación griega, primero durante los tiempos legendarios muy poco conocidos por ahora y anteriores á la primera colisión con los persas; luego, durante los tiempos clásicos, hasta la batalla de Queronea, y finalmente desde la hegemonía macedónica hasta la completa formación del sistema de Estados de los Epigones, se desarrolló, maduró y llegó á su mayor pujanza en el Oriente de Grecia (prescindiendo de Sicilia y de la Baja Italia). También el territorio occidental alcanzó una gran significación histórica á partir de las relaciones que con Italia tuvo Pirro al huir del Epiro: á esto se reduce, con pocas excepciones, la principal preponderancia histórica de aquella comarca griega, cuya costa está bañada por el mar Egeo.

Según la última disposición que presenta la superficie de la tierra, es muy probable que la parte de Mediterráneo que denominamos mar Egeo, estuviese situada en el rompimiento de las vertientes pónicas, entre Asia y Europa, en la encantadora situación que hoy conocemos con el nombre de

Bósforo y Helesponto; abrigada por un coetáneo rebajamiento del terreno de aquel ancho espacio, donde al presente aparecen, como continuación de las montañas del continente, las Cícladas y las Esporadas.

Este mar, abundante en islas, que se extiende entre las costas orientales de la península griega, las meridionales de Macedonia y Tracia, y las occidentales del Asia menor, y que está limitado al Sur por las islas de Citeres, Creta, Carpathos y Rodas, forma desde antiquísimo tiempo el punto céntrico de la Historia griega, por mas que muy pocas de sus innumerables islas, hayan llegado durante la antigüedad á una gran significación.

La costa septentrional de ese mar está formada por las playas de Macedonia y Tracia. El Balkan, con sus ramificaciones occidentales, traza, sobre la gran península á que actualmente ha dado nombre esa cordillera, la línea mas allá de la cual no pasaron los griegos sino en casos excepcionales. En la Tracia han sido siempre importantes para los griegos, bajo el punto de vista histórico, las comarcas meridionales del litoral, la serie de florecientes ciudades de Bizancio situadas al Oeste de la Propóntide y del Helesponto, mas allá de la desembocadura y del golfo del Estrimon. Por lo tanto, el montuoso territorio macedónico, así por su configuración geográfica, y por su situación entre el rio Estrimon y el Olimpo tesálico, como, bajo el punto de vista etnográfico, por la abigarrada mezcla de sus habitantes, descendientes de antiguos griegos y bárbaros, marcaba el natural paso de estos bárbaros del Norte á la Grecia propiamente dicha. Su accidentada costa, por el contrario, pertenecía en su mayor parte directamente al pueblo griego, desde la colonización del siglo VII antes de Jesucristo.

Por lo tanto, en todos tiempos la historia ha considerado como principal territorio de los griegos la pequeña mitad meridional de la península del Balkan y la accidentada masa de cantones situados entre el Olimpo y el antiguo Tenaro (hoy cabo Matapan), bañada al Oeste por el mar Jónico, y al Este por el mar Egeo, que traza en su suelo delicados y caprichosos dibujos. En contraposición de la antigua propiedad colonial